



GRUPO DE TRABAJO 22

ACTIVISMO, COMPROMISO POLÍTICO Y CONFLICTIVIDAD SOCIAL EN LA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA

COORDINADORES

Andrés Scharager

Adrián Berardi Spairani

FUNDAMENTACIÓN

Esta mesa tiene por objetivo brindar un espacio de discusión en torno a las características y dinámicas que actualmente asumen el activismo, el compromiso político y la conflictividad social. En primer lugar, se esperan aportes que hagan foco en las formas que adoptan la militancia y la participación política, tanto en términos teórico-conceptuales como a partir de estudios de caso referidos a partidos, sindicatos, organizaciones sociales y/o territoriales, ONG, ciclos de protesta, entre otros. En segundo lugar, se recibirán ponencias que analicen los modos en que se organizan y desenvuelven los actores, ateniéndose a sus lógicas de acción colectiva y las maneras en que tramitan sus reivindicaciones.

Se invita especialmente a la presentación de escritos que indaguen en los vasos comunicantes entre ambas dimensiones, examinando las mutaciones en las demandas sociales, las acciones de protesta y los procesos estatales, y su relación con las trayectorias, compromisos, intereses y redes tejidas por los actores. En última instancia, se pretende que la mesa propicie debates en torno a las transformaciones recientes del activismo y el conflicto social y político, con un anclaje en problemáticas que oscilen de lo laboral y lo educativo hasta lo urbano y lo ambiental, pero también en relación a asuntos como la corrupción, el feminismo, la judicialización, la seguridad, el consumo o el comercio justo. Se incentiva entonces el envío de trabajos que aborden las demandas y repertorios de acción de los actores y colectivos, y

que asimismo los inscriban en la dinámica de la militancia política, la participación y los modos de organización.

ÍNDICE DE TRABAJOS:

Codelupi, Matteo (Universidad La Sapienza, Roma)

Economía popular: entre dimensión reproductiva y prácticas de producción de riqueza social
..... 3

Litrenta, Sergio Carlos (IDAES/UNSAM)

Las ollas también enseñan: Relevamiento etnográfico de la lucha docente a partir explosión
de la Escuela N° 49 “Nicolas Avellaneda”, en Moreno..... 18

Economía popular: entre dimensión reproductiva y prácticas de producción de riqueza social

Matteo Codelupi

Introducción

¿Es posible pensar la economía popular como campo político y estratégico que identifica en la reproducción social su campo de acción? ¿Hay una relación directa entre las transformaciones del concepto trabajo-fuerza de trabajo que tiene lugar en la economía popular y las dinámicas de re-apropiación y producción de riqueza social? ¿Cómo se produce este desplazamiento desde el punto de vista salarial y territorial (es decir, como proceso de politización de la cooperación social en los territorios)? ¿Es posible rastrear un cambio subjetivo en las formas organizativas y en las formas de organización sindical con respecto a los cambios salariales?

A partir de estas preguntas, el intento de ese trabajo es tratar de leer las prácticas, reivindicaciones, tramas sociales y subjetivas que se abren y articulan al interior de los actores de la economía popular como expresión de una nueva subjetividad laboral que se abre a demandas colectivas que desbordan el campo de la informalidad y proponen, potencialmente, un cambio radical de perspectiva que, a partir de la centralidad de un horizonte comunitario-popular (Gutiérrez 2008), abre a un proceso global de subjetivación que implica una transformación del concepto de trabajo-fuerza de trabajo, que desplaza, desborda tanto las lecturas binarias (trabajo formal-trabajo informal, trabajo productivo-trabajo improductivo, campo público-campo privado) como su connotación clásica que lo vincula a una dinámica casi exclusiva de producción de bienes (que obviamente permanece), para asumir una perspectiva política diferente que se mueve en una doble línea: salarial-sindical y territorial, abriendo, a la vez, a dinámicas de reapropiación y producción de riqueza social material e inmaterial, de tiempo de vida, de resignificaciones subjetivas de las relaciones sociales, que sobrepasan las insuficientes lecturas marxistas de la clase y critican, desafían las categorías estándares, las metodologías y los valores estructurales de la economía política clásica, trazando simultáneamente puntos de intersección, conexión entre economía popular y perspectiva feminista.

Con este ensayo se propone leer la economía popular como expresión de una nueva subjetividad del trabajo que, a partir de las condiciones específicas de precariedad e inestabilidad, define sus horizontes prácticos de organización territorial y sindical, creando microeconomías proletarias (Gago 2014), entramados sociales y productivos capaces tanto de organizar y articular la micropolítica barrial como de transformarse en poderosos instrumentos de organización y movilización territorial, así como de crear centros de producción no hegemónicos de consumo y venta de bienes de consumo, en estrecho diálogo con una transformación en la subjetividad sindical-obrera, poniendo de manifiesto la progresiva erosión de los conceptos de pleno empleo y de trabajo asalariado como clave para interpretar el mundo y los procesos productivos y laborales, abriendo, a la vez, a una perspectiva feminista para entender las transformaciones subjetivas, laborales, territoriales y sindicales. .

Esta transformación es el resultado de un amplio proceso de subjetivación política que se tratará recorrer en este trabajo. La primera parte del artículo es un estudio analítico que intentará recorrer, vislumbrar la evolución política y social de la economía popular, la condición objetiva y subjetiva de su articulación, poniendo en relieve la crisis de los conceptos de pleno empleo y trabajo formal como claves interpretativas del mundo, que dejan espacio a una proliferación de figuras de trabajo, no exentas de ambigüedad y profundamente insertas en la lógica de la acumulación capitalista, pero capaces de organizar simultáneamente el tejido cotidiano mediante la creación de una economía urbana nacional y transnacional capaz de producir y reproducir la vida y donde la dimensión reproductivo-afectiva asume una vitalidad central; La segunda parte es un análisis teórico-conceptual de las prácticas, reivindicaciones, tramas sociales, formas organizativas y productivas que surgen de la CTEP y de los actores de la economía popular cuya acción política, sindical y territorial protagoniza una transformación del concepto de trabajo-fuerza de trabajo que, potencialmente, abre al reconocimiento de la dimensión reproductiva como espacio central a través del cual pensar la articulación socio-territorial y la acción sindical.

Multiplicación del trabajo y crisis del concepto de pleno empleo

Es imposible estudiar y analizar el contexto político, social y económico argentino y Suramericano sin tener en cuenta las múltiples estrategias individuales y colectivas puestas en marcha por los trabajadores de la economía popular cuya evolución, estrechamente

relacionada y vinculada con los movimientos sociales que en los años 90-2000 pusieron en crisis el patrón neoliberal (Gutierrez 2008, Gago 2016), esta protagonizando una transformación del concepto de trabajo-fuerza de trabajo, salario y territorio, reimaginando las formas mismas del trabajo, cada vez más excluidas de una dinámica salarial y laboral clásica que lleva Denning (2011) a hablar de vida sin salario y Mezzadra y Neilson (2014) de multiplicación del trabajo, y de las formas organizativas que están asumiendo cada vez más una dinámica territorial, barrial, colocando como eje central de acción política la producción y reproducción material e inmaterial de la vida, asumiendo una indistinción práctica entre la calle y el hogar para pensar e imaginar el trabajo (Gago 2016). Esta transformación de la subjetividad laboral es el resultado de un doble proceso: objetivo y subjetivo, cuya evolución debe ser analizada paralelamente. Objetivo en cuanto producto de las transformaciones de los ciclos de acumulación de capital a nivel mundial, caracterizados por procesos de privatización, desarticulación del welfare y del estatus de trabajador asalariado, terciarización e informalización de la economía, financiarización de la vida social, determinando la ruptura, el derrumbe de un sistema taylorista/fordista de producción, expulsando, "externalizando el trabajo no solo geográficamente sino también hacia toda la sociedad" (Mezzadra, Neilson, 2014, p. 142). Este proceso, estos elementos han implicado una intensificación de la actividad del capital, principalmente financiero-extractiva, en la vida cotidiana, actuando sobre una producción biopolítica y sobre un endeudamiento general para el acceso al consumo (Gago, Roig 2017; Gago, Mezzadra 2015). Este elemento se acompaña a un proceso más general de heterogeneización de las fronteras del capital que exceden, desbordan el Estado nación, creando diferentes mercados laborales, diferentes escalas y dimensiones productivas al interior de un territorio, a las que corresponden diferentes y específicos estatus jurídico-laborales, diferentes regímenes de laburo - formales o informales, legales o ilegales que sean, pero todos afectados por la acción depredadora y performativa de la finanza- implicando una diversificación, multiplicación y heterogeneización de los regímenes laborales y de las formas de producción (Mezzadra, Neilson 2014). Este elemento constituye el espacio global, como espacio heterogéneo, abigarrado (Gago 2014) donde coexisten diferentes tiempos y espacios de vida, diferentes formas de producción, diferentes subjetividades y status laborales- legal, ilegal, formal, informal - que se contaminan, articulan y complementan mutuamente creando un conjunto pluriarticulado de estatus, regímenes y mercados laborales (Gago 2014). Esta heterogeneidad de formas laborales está implicando la crisis del concepto de pleno empleo y de trabajo asalariado formal como claves interpretativas de las actividades

y procesos de trabajo y constituye, a la vez, la precariedad, el trabajo informal, el trabajo no pago como elementos constantes, constitutivos, estructurales de este heterogéneo espacio global (Mezzadra, Neilson 2014).

Sin embargo, sería equivocado interpretar las transformaciones subjetivas y productivas del trabajo como producto exclusivo de un mero proceso objetivo ligado a las transformaciones del capital, ya que significaría considerar la fuerza de trabajo mundial como "objeto-sujeto pasivo", estático o víctima de estas transformaciones. Por el contrario, es interesante y necesario subrayar, cómo este cambio en la articulación laboral es, incluso, producto de una transformación subjetiva de los trabajadores mismos, capaces de comprender los procesos de transformación global y de insertarse en estos, de dialogar y convivir con el capital, transformándose en parte integrante del mercado global (Grabois, Persico 2014) y, al mismo tiempo, de desafiarlo abriendo sus contradicciones y transformándose, viviendo con estas, articulándose en una subjetividad productivo-empresarial extremadamente compleja capaz tanto de abrir procesos subjetivos y de reapropiación y producción de riqueza social, como de transformarse en vectores de explotación, de trabajo servil, de trabajo no pago, reformulando el capital comunitario al interior de un marco neoliberal (Gago 2014; Cielo, Gago, Gachet 2018).

En este sentido, la economía popular surge como respuesta individual y colectiva a la crisis actual y es expresión directa de una rearticulación subjetiva de la fuerza de trabajo que, partiendo de una condición de precariedad e inestabilidad estructural, se dota de una lógica organizativa-productiva que asume la dimensión territorial, barrial como campo de acción político-sindical, articulando verdaderas economías urbanas informales y autogestivas, formas de autoempleo, capaces de producir y reproducir la vida y, a la vez, crear, articular tejidos, ensamblajes productivos transnacionales y urbanos (Gago 2014). Por lo tanto, la economía popular puede leerse como la expresión de una nueva articulación territorial, urbana, nacional y transnacional del proletariado que, partiendo de una condición de precariedad e inestabilidad estructural, pone en marcha estrategias individuales y colectivas de resistencia junto a una rearticulación múltiple y heterogénea de subjetividad laborales capaces de crear tejidos, ensamblajes, redes de producción autogestiva capaces, por un lado, de habilitar, posibilitar el consumo popular masivo y la vida popular en las ciudades, abaratando los costos de las ropas, de la comida etc (Gago 2014), como en el caso de la

salada¹, así como articular y organizar la micropolítica cotidiana a través de una proliferación transversal en todo el territorio de formas de trabajo, sistemas autogestivos de welfare y cuidados colectivo como talleres textiles, artesanos, cuidacoches pasando por guarderías, comedores populares hasta centros de salud, escuelas populares, red de transporte urbano, ambulancias, articulando complejas economías urbanas que permiten estructurar y organizar la micropolítica cotidiana y la producción y reproducción social de la vida, expresión de una poderosa capacidad política de autogestión y autogobierno territorial-sindical donde la organización de la vida cotidiana está ya inscripta como dimensión productiva y laboral (Gago 2016).

De esta manera, la informalización de la economía, además de ser el producto de un proceso objetivo vinculado a las transformaciones globales del capital, es también el resultado de una rearticulación subjetiva y empresarial del trabajo vivo, de la fuerza de trabajo, articulando economías urbanas, entramados comunitarios autogestivos de grandes alcances prácticos que desempeñan una vitalidad central en la economía argentina y mundial, haciendo aún más evidente como la vida sin salario, sin obra social, el trabajo no pago (Denning 2011), lejos de presentarse como expresión de pobreza, de economías de subsistencia, de mansedumbre (Chena 2017) se transforma en una articulación central del tejido económico argentino, producto de una rearticulación subjetiva del trabajo expresión, potencialmente, de una nueva economía política que pone como eje central de su acción política cotidiana la producción material e inmaterial de la vida, cuya pragmática vitalista no radica exclusivamente en el enriquecimiento, en las ganancias, que, justamente, sigue siendo un elemento constante, necesario para la producción y reproducción de la vida, pero que individualizan, a la vez, en el valor afectivo-reproductivo, en la creación de formas, mecanismos de cuidado colectivo sus ejes centrales de acción cotidiana posibilitando la reproducción material de la vida, la acumulación simultánea de riqueza, y la creación de poderosas instituciones sociales capaces de poner en crisis el patrón neoliberal de acumulación transformando y reimaginando un derecho a la ciudad (Gago 2014; Castronovo 2018).

¹La Salada es una mega feria de más o menos 20 hectáreas ubicada en el límite entre la ciudad de Buenos Aires, el partido bonaerense de Lomas de Zamora y la Matanza. Es considerada la feria ilegal más grande del mundo donde se maneja una gran cantidad de plata, su facturación muchas veces es mayor que la de los shoppings de toda Argentina con tan solo dos días por semana de actividad. Para profundizar ese tema se remite al trabajo de Gago, V (2014) La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular. Buenos Aires-Argentina: 1° ed, Tinta Limon.

Contexto político argentino

En Argentina, el origen político de estas experiencias remite a los ciclos de lucha antineoliberales del 2001, al movimiento piquetero, a los procesos de ocupación, autogestión y recuperación de fábricas, a las asambleas vecinales que adquirieron gran visibilidad durante la crisis del 2001, organizando una gran movilización popular que llevo al quiebre de la hegemonía neoliberal en Argentina, protagonizada, en aquel entonces, por el Presidente Menem, favoreciendo el surgimiento de gobiernos progresistas en el país, que llevaron adelante un largo proceso de reconocimiento institucional de estas subjetividades², y cuya fuerza productiva, movilizadora, transformadora, subjetiva continúa hoy en día en las multitudinarias marchas que inundan diariamente el país (Castronovo 2018). Sin embargo, el origen de estas experiencias tiene raíces históricas más profundas que se encuentran tanto en la conformación oligárquica, colonialista, modernista de la República Argentina basada en una idea de ciudadanía, de inclusión, que se articula en torno a la línea de la raza, género y clase social de pertenencia, como por una “mas joven” conformación neoliberal del Estado argentino que acompaña el país desde la última dictadura cívico-militar (1976-1983), pasando por la crisis inflacionaria de los 80 hasta llegar a las políticas de desarticulación del welfare y del trabajo durante la era Menem, reactualizándose, aunque en un contexto global diferente, con el actual gobierno Macri (Gago 2014). Frente al saqueo neoliberal, la apropiación violenta de tierras, el desempleo masivo, la precariedad estructural, los trabajadores, que hoy constituyen el articulado mundo de la economía popular, empezaron a poner en marcha estrategias individuales y colectivas de resistencia para habilitar la producción y la reproducción material e inmaterial de la vida, desarrollando una capacidad organizativa autogestiva y emprendedora de grande alcances prácticos que mezclaba la creación de redes de movimiento territorial con formas de trabajo y estrategias de resistencia individual, que permitían el consumo popular y sostenían las vidas de millones de personas. De hecho, ya, a partir de los años 80 y 90 hubo una proliferación en todo el territorio argentino tanto de organizaciones y movimientos sociales que asumen la dimensión barrial como campo de acción política y sindical, es decir, donde la articulación sindical asume directamente una dimensión territorial de organización y reproducción social de la vida articulando prácticas y reivindicaciones que mezclaban el reconocimiento de las actividades que realizaban como trabajo, con la ocupación de la tierra para la creación de asentamientos urbanos e instituciones sociales de bienestar colectivo como centros de salud, repensando la

²Como la idea al final del 2015 de crear un Ministerio de la Economía Popular.

conformación de la ciudad y el derecho al territorio frente a su uso especulativo, articulando un derecho a la ciudad, al uso del espacio público como espacio común y colectivo; como de formas de intercambio basadas en monedas falsas, cajas de ahorro y ayuda mutua, múltiples formas de trabajo que sustentaron la vida durante la crisis y que luego estallaron en 2001.

Estos actores, aun hoy, desempeñan un papel central en la vida pública, política y cotidiana del país, articulando formas innovadoras de organización territorial y de movilización sindical y laboral, fomentando "un nuevo significativo proceso de organización social, sindical y política" (Catronovo, 2018, p. 124) que investiga y transforma el significado mismo de fuerza de trabajo, salario y proletariado, influyendo directamente en su articulación y acción sindical-territorial. Este elemento emerge con extrema claridad a través del análisis de las reivindicaciones, formas organizativas y productivas de los actores de la economía popular de cuyo estudio se desprende claramente no sólo la crítica a las políticas neoliberales y al gobierno Macri, cuanto un proceso más complejo de transformación y rearticulación subjetiva del concepto de trabajo-fuerza de trabajo resultante de una subjetivación política que lleva estos actores a considerarse por un lado como trabajadores de la economía popular - *nosotros los trabajadores de la economía popular*- y, a la vez, a considerar las múltiples estrategias que se inventan para alcanzar, aguantar, ganarse la vida (Denning 2011) como formas de cuidado colectivo y bienestar social -con gran capacidad de movilización- influyendo directamente en la subjetividad sindical y en su acción político-territorial.

De hecho, a través del análisis de las reivindicaciones, tramas subjetivas y productivas que surgen de la CTEP- herramienta sindical de los trabajadores de la economía popular- así como de otros actores que conforman el articulado mundo de la economía popular, como la cooperativa textil Juana Vilca o la cooperativa de artesanos El Adoquín (ambas forman parte de la CTEP), emerge con extrema claridad una doble transformación del concepto de trabajo-fuerza de trabajo, que actúa a nivel sindical y territorial abriendo una transformación subjetiva que, por un lado, no pretende incluir estas actividades en el trabajo formal, sino reconocer todas estas actividades como trabajo, abriendo, en mi opinión, un diálogo entre informalidad y dimensión reproductiva para repensar la organización sindical y laboral; y por el otro abre a una transformación territorial del concepto de trabajo que deja de entenderse sólo como actividad dirigida a la producción de bienes de consumo para transformarse en dispositivo que habilita la politización de la vida pública (Castronovo 2018; Gutiérrez 2008). De ahí surge la hipótesis central de este ensayo, es decir, el intento de leer los actores de la economía popular como expresión de una innovadora conformación proletaria cuyas

reivindicaciones, tramas sociales, abren a demandas colectivas que desbordan el campo de la informalidad, rompiendo la división binaria entre trabajo formal y trabajo informal, trabajo productivo y trabajo improductivo, campo público y campo privado, abriendo a una subjetivación del trabajo dentro la cual la dinámica reproductiva adquiere una dimensión central, fundamental para la acción cotidiana y política. Este elemento se pondrá de relieve a través del estudio de las reivindicaciones de la CTEP y de la cooperativa El Adoquin para la línea sindical y de la Juana Vilva para la línea territorial.

Transformación sindical y dimensión reproductiva-informal

La Confederación Trabajadores de la Economía Popular -CTEP- nació en 2011 por la convergencia de varias organizaciones sociales y políticas argentinas que remiten al movimiento piquetero³, alcanzando en 2015 la personería social, es decir, un reconocimiento parcial que lo identifica como régimen de agremiación habilitando la inscripción de sus afiliados⁴. Dentro de este espacio gremial confluye el articulado mundo de los trabajadores de la economía popular: cooperativas de cartoneros, fábricas recuperadas, comedores populares, cooperativas de trabajo como el Adoquín, la Juana Vilca, vendedores ambulantes, cuida coches, feriantes ect -es decir, ese tejido productivo heterogéneo, informal, precario, sin derechos compuestos por distintas y diferentes subjetividades -villeros, migrantes, desocupados etc.- que a partir de una condición de precariedad y exclusión social se inventaron estrategias individuales y colectivas de resistencia y articulación productiva territorial y transnacional. La CTEP se presenta como herramienta gremial y organización sindical de este heterogéneo mundo que conforma la economía popular, presentando una demanda colectiva de derechos que no apunta a la inclusión en el trabajo formal de todas las actividades laborales que tienen lugar dentro de la economía popular, sino al reconocimiento de todas estas actividades "informales", "reproductivas" y del espacio físico donde se llevan a cabo (lo que sea: vía pública, hogar, mercado, tierra, comedores populares), como trabajo y como espacio de producción al que corresponde un salario (Grabois, Persico 2014).

³La CTEP se conformó en 2011 por la convergencia de diferentes organizaciones sociales, políticas y piqueteras como el Movimiento Evita; el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE); el Movimiento Popular La Dignidad; Patria Grande; Seamos Libres; el Frente Popular Darío Santillán; el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas y otras organizaciones.

⁴Precisamente el 9 de Diciembre de 2015 el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación (MTEySS) otorgó a la CTEP la personería social mediante la Resolución 1727/15.

A través de esta doble reivindicación (salario y reconocimiento como trabajadores) se articula un cambio radical de perspectiva que, además de expresar la inclusión diferencial que sufren los trabajadores de la economía popular - que se produce tanto a nivel salarial dada la condición estructural de trabajadores informales que no tienen posibilidad de definir un valor a los bienes vendidos, excepto lo que le confiere el comprador en función del lugar de venta, ni de establecer un salario mínimo a su trabajo dada la ausencia de negociación colectiva (Chena 2017); como a nivel financiero vinculado principalmente a la ausencia de un salario directo y a la acción del capital financiero que posibilita el consumo mediante el recurso a préstamos individuales habilitando un endeudamiento masivo con tipo de interés altísimos (Roig 2017) - genera un proceso más complejo de subjetivación y redefinición de la fuerza de trabajo, desenmascarando, las jerarquías producidas por la relación salarial que crea diferentes mercados laborales en función de la raza, sexo y clase social de pertenencia (Federici 2018), habilitando, articulando una separación completamente artificial entre asalariados y no asalariados, trabajo formal y trabajo informal que, con el correr del tiempo, se ha historizado, naturalizado en la lectura y comprensión de la organización sindical y política.

Analizando los objetivos principales de la CTEP -trabajo digno, salario social complementario⁵, reconocimiento sindical e paritaria popular⁶ (Grabois, Persico 2014) - se pone en marcha una estrategia de reivindicación dirigida a la creación de un innovador derecho laboral que pretende reconocer estas subjetividades informales y precarias como trabajadores de la economía popular, abriendo a una transformación y rearticulación fundamental del concepto de trabajo-fuerza de trabajo, que define y reconoce el trabajo informal, precario y no remunerado como trabajo productivo a la par del trabajo asalariado al que deben corresponder derechos laborales y salario, desenmascarando definitivamente el sistema salarial que opera como divisor del mundo entre capital y trabajo, así como entre los propios trabajadores (Federici 2018), abriendo, posibilitando simultáneamente procesos de ruptura, subjetivación y reapropiación material e inmaterial de riqueza y tiempos de vida. De hecho, a través de la demanda de salario social complementario, trabajo digno, reconocimiento sindical y paritaria popular, se posibilita un complejo proceso de reapropiación de riqueza social que pasa por la introducción de un salario mínimo vital, la

⁵El salario social complementario es un complemento estatal a los ingresos de los trabajadores de la economía popular establecido como la mitad del salario mínimo vital y móvil (SMVM), obtenido después de una larga trayectoria social y política protagonizada por la CTEP, la CCC y Barrios de Pié entre 2016 y 2017.

⁶La reivindicación de Paritaria Popular viaja paralelamente al reconocimiento sindical y consiste en la posibilidad de negociar derechos y obra social con los patrones y el Estado al interior de un marco institucional.

definición de una jornada laboral mínima, el acceso a la asistencia social, el reconocimiento político y social como trabajadores de la economía popular y como sindicato de la economía popular, la introducción de la negociación colectiva que permite a los trabajadores de la economía popular contrarrestar y desenmascarar las condiciones de inclusión diferencial y de subordinación salarial o no salarial a las que están sujetos (Roig 2017). A través de la creación de esta demanda colectiva de derechos que apunta al reconocimiento de la informalidad como base productiva del proletariado argentino y al reconocimiento de la CTEP como sindicato, teniendo como lema Unidad de los Trabajadores (Grabois, Persico 2014), se propone un trastocamiento en el concepto clásico de trabajo-fuerza de trabajo abriéndolo a la “inclusión” de ese heterogéneo mundo de trabajadores precarios, no remunerados que conforman la economía popular, como los artesanos, campesinos, amas de casa que están sujetos a una relación de subordinación con el mercado y las finanzas que pero tiene lugar afuera de una relación salarial directa-formal. Esta transformación pone de manifiesto como, en el contexto actual, estar sujeto a una relación salarial directa ya no es el elemento central para leer los procesos de producción y definir la subjetividad del trabajo (Denning 2011) y la organización sindical, habiendo cambiado también la modalidad de acción del capital, principalmente financiero-extractiva, que hoy en día, además de no actuar exclusivamente en la línea salarial se desplaza directamente en la ciudad, al campo, en las casas y en la sociedad donde se articula la vida cotidiana, productiva y reproductiva de la fuerza de trabajo. Decir esto significa presentar nuevas claves de lectura y análisis de las transformaciones subjetivas y políticas que pasan por la subjetividad del trabajo.

Hay que insistir en que “proletario” no es un sinónimo de “trabajador asalariado” sino de desposeimiento, expropiación y dependencia radical del mercado. No se necesita un trabajo para ser un proletario: la vida sin salario, no el trabajo asalariado, es el punto de partida para entender el mercado libre (Denning, 2011, p. 79).

En este sentido, es importante mencionar y señalar que en sus reivindicaciones la CTEP exige también el reconocimiento del lugar de producción, del lugar donde se realiza el trabajo - Unidad Productiva Popular (Grabois, Persico 2014) - hogar, ciudad, campo, etc.- como espacio de trabajo. Este elemento es de fundamental importancia porque habilitaría un reconocimiento político y social que detendría los desalojos y la criminalización de estas experiencias, dada la actual situación de trabajo informal o actividades ilegales abriendo, a la vez, posibilidades, aunque limitadas, de poner límites a la extracción de valor y renta que se produce en el espacio productivo urbano. En este sentido, es interesante mencionar, a través

de los estudios de la profesora María Inés, la experiencia de la cooperativa de artesanos El Adoquín⁷ que como trabajadores informales del espacio público, y por lo tanto ilegales según la normativa vigente, son continuamente sujetos a la criminalización y desalojos con la correspondiente incautación de los bienes producidos. Ante esta situación, que imposibilitaba el desarrollo de las actividades cotidianas, se abre, en el seno de esta cooperativa, un proceso subjetivo que, además de solicitar el reconocimiento como trabajadores del espacio público, abre a la creación de un derecho a la ciudad que pretende reconocer y establecer el espacio público como espacio colectivo y de trabajo para la reproducción de la vida, desafiando e imaginando otra idea de ciudad, abriendo un proceso de reapropiación material e inmaterial de riqueza social (Fernandez 2016).

A través del análisis de las reivindicaciones de la CTEP, se puede afirmar que en el abigarrado mundo de la economía popular se está abriendo un proceso global de redefinición, rearticulación subjetiva y sindical del concepto de trabajo-fuerza de trabajo que apunta al reconocimiento del trabajo informal como base para pensar la organización sindical y política del proletariado actual, rompiendo la dicotomía entre trabajo formal e informal. En mi opinión, dentro de este proceso articulado de rearticulación subjetiva que se produce en la economía popular, se abre, potencialmente, una otra transformación que apunta al reconocimiento del cuidado, del trabajo afectivo como base, fundamentos a partir de los cuales pensar la subjetividad del trabajo y la organización político-sindical. De hecho, a través del reconocimiento de todas las actividades informales, reproductivas, que tienen lugar al interior de la economía popular como trabajo y del espacio físico donde se llevan a cabo como lugar productivo, se abre otro proceso de transformación subjetiva, que apunta al reconocimiento del cuidado, del trabajo afectivo y reproductivo que realizan millones de personas en todo el mundo -campesinos, amas de casa- como campo público, como trabajo productivo al que debe corresponder salario y, en consecuencia, el reconocimiento de la casa, de la tierra como hogar proletario productivo, como espacio público productivo y como lugar de trabajo, liberando todas estas actividades de una dimensión biológica y familiar a la que habían estado ligadas y confinadas a lo largo de la historia tanto por el análisis marxista clásica como por los ciclos de acumulación de capital (Federici 2018).

⁷La cooperativa El Adoquín comprende más de 350 Artesanos, Artistas, Manualistas y Microemprendedores y comercializa sus productos en la Feria de San Telmo entre Independencia y San Juan. Nació en el 2009 y con el correr del tiempo se ha ido agrandando y fortaleciendo a través de su lucha por el reconocimiento contra los desalojos y la política criminalizadora del gobierno Macri. Para profundizar ese tema se remite a Fernández, Á. (2016) Experiencia de precariedad, creación de derechos y producción colectiva de bienestar (es) desde la economía popular. Revista Ensamble 3 (4-5): 72-89.

Al mismo tiempo, el reconocimiento del lugar productivo como lugar de trabajo, cualquiera que sea, abre el camino al reconocimiento de todas aquellas instituciones de bienestar, actividades colectivas de cuidado (comedores populares, guarderías, escuelas populares) que han apoyado y siguen apoyando la producción y reproducción social de la vida de millones de personas en Argentina como espacios públicos centrales y vitales dentro de la ciudad, devolviendo a la dimensión reproductiva una dimensión pública, colectiva que encuentra en la ciudad sus espacios de articulación y reconocimiento (Gago 2014; Federici 2018).

A través de esta reivindicación se abre una nueva transformación del concepto de trabajo-fuerza de trabajo, orientada a reconocer la dimensión productiva y el hogar productivo- calle, casa, campo etc- como base productiva desde la cual pensar el trabajo y la organización político-sindical. El reconocimiento de la dimensión reproductiva como dimensión laboral y del hogar productivo como base del proletariado es de fundamental importancia porque abre a un diálogo entre informalidad y dimensión reproductiva que permite leer e identificar la economía popular como expresión de una economía política diferente dentro de la cual las dinámicas reproductivas e informales asumen una dimensión central y fundamental de la acción cotidiana y política de estos sujetos, permitiendo procesos de reapropiación y producción material e inmaterial de riqueza social. Por eso, en mi opinión, este intenso proceso de subjetivación crea y presenta una nueva subjetividad del trabajo que expresa cuestiones colectivas que van más allá del mero campo de la informalidad y proponen, en potencia, un cambio central de perspectiva que, partiendo de la centralidad del trabajo reproductivo, abre un proceso global de subjetivación que habilita, implica un replantamiento de la categoría de proletariado produciendo, a la vez, un proceso de reapropiación y producción de riqueza social.

Transformación territorial

El otro nivel donde se produce esta transformación del concepto de trabajo es un nivel territorial en el que el trabajo deja de ser considerado como momento ajeno a la vida, desconectado de la dimensión personal, social y política, y ligado exclusivamente a la producción de bienes para el consumo, para la venta (que naturalmente permanece) y asume directamente una dimensión reproductiva, territorial y política, que pasa por la redefinición de lo social, de lo personal como campo político, productivo y creativo, y por la redefinición de la cooperación social como fuerza directamente productiva y creativa. En este sentido es

interesante mencionar, a través de los estudios de Castronovo, la experiencia de la cooperativa textil Juana Vilca⁸ fundada en 2015. De la lectura de este ensayo se desprende que adentro de esta experiencia de la economía popular, el trabajo, además de ser entendido en su forma clásica de producción y venta, asume otras connotaciones, ligándose directa e intrínsecamente a la acción política, a la acción cotidiana, a la producción y construcción de redes, relaciones sociales y productivas que actúan tanto dentro de la misma unidad productiva como en la relación con el territorio. Esta transformación se hace evidente dentro de esta cooperativa textil donde se abre un proceso subjetivo que asume el paso del taller textil clandestino a la constitución de una cooperativa de trabajo cuyo ritmo productivo interno está marcado por asambleas internas, momentos de autoformación y participación política y subjetiva en las movilizaciones, abriendo el trabajo, las dinámicas de trabajo a la construcción directa de una subjetividad política y sindical, abierta directamente al territorio creando relaciones, vínculos sociales, políticos, productivos con éste, sin asumir ya ninguna distinción entre cooperativa y territorio para imaginar el trabajo y la organización política y social (Castronovo 2018).

Asambleas y espacios de articulación política se configuran como ámbitos de reflexión en torno a estas cuestiones y a la vez espacios de elaboración estratégica que componen trabajo, política y conflicto social. Podríamos definir la relación entre trabajo y política en este contexto específico como un continuo proceso de politización de las dinámicas sociales de la producción, de las condiciones de trabajo y reproducción de la vida (Castronovo, 2018, p. 134).

Este proceso actúa directamente a nivel de la subjetividad individual y colectiva - generando un cuidado colectivo con el territorio, identificando en la reproducción de la vida y en la organización política y social sus ejes de acción política. Por lo tanto, dentro de este proceso de politización del campo social, personal y político, se rompe la dicotomía clásica campo público-campo privado, campo productivo-improductivo, y se concibe e imagina el trabajo como parte integrante de la reproducción de la vida, asumiendo una dimensión política capaz tanto de articular la micropolítica cotidiana como de transformarse en un poderoso

⁸La cooperativa textil Juana Vilca nació en 2015 después de un largo proceso de gestación política. Esa cooperativa lleva el nombre de una joven trabajadora costurera boliviana que falleció en 2006 en el trágico incendio de calle Luis Viale. Actualmente el Centro Autogestivo Cooperativo Juana Vilca está ubicado en el barrio de Flores. Para profundizar ese tema se remite al trabajo de Castronovo, A. (2018) Costureros carajo! Trayectorias de lucha y autogestión en las economías populares argentinas. Revista Iconos n. 62: (119-137).

instrumento de movilización y articulación territorial y sindical, que crea instituciones sociales (Catronovo 2018) y bienestar social (Fernandez 2016).

Reflexiones finales

A partir de estas últimas reflexiones se puede afirmar que al interior de los trabajadores de la economía popular se protagoniza una transformación radical del concepto de trabajo-fuerza de trabajo, salario y territorio que, potencialmente, habilita, posibilita procesos constituyentes de reapropiación de riqueza social, de tiempos de vida que hacen del tejido social argentino un laboratorio político en evolución, no libre de contradicciones, pero capaz de articular, o al menos pensar, en una nueva gramática político-social a través de la cual leer la organización sindical y la acción territorial rompiendo, o intentándolo, con los cercamientos, las estructuras patriarcales, capitalistas y colonialistas que afectan la sociedad argentina y mundial.

Bibliografía

Castronovo, A. (2018) Costureros carajo! Trayectorias de lucha y autogestión en las economías populares argentinas. Revista Iconos n. 62: (119-137).

Chena, P. (2017) La economía popular y sus relaciones fundantes in Emilio Persico, Fernando Navarro, Martín Navarro, Ariel Geandet, Alexander Roig, Pablo Chena (a cura di) Economía Popular. Los desafíos del trabajo sin patron. Colihue. Buenos Aires-Argentina, Colihue, p. 41-62.

Denning Michael “Vida sin salario”, 2011

Federici, S. (2018) El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo, Buenos Aires-Argentina: 1ºed, Tinta Limón, Traficantes de Sueños.

Fernández, Á. (2016) Experiencia de precariedad, creación de derechos y producción colectiva de bienestar(es) desde la economía popular”. Revista Ensamble 3 (4-5): 72-89.

Gago, V. (2016) Diez hipótesis sobre las economías populares. (Desde la crítica a la economía política). Revista Nombres n 30: (181-200).

Gago, V. (2018) La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular. Buenos Aires-Argentina: 1ºed, Tinta Limón.

Gago, V. Cielo. C, Gachet. F. (2018) Economía popular: entre la informalidad y la reproducción ampliada. Presentación del dossier, Revista Iconos n.62: (11-20).

Gago, V. Mezzadra, S. (2015) Para una crítica de las operaciones extractivas del capital. Patron de acumulación y luchas sociales en el tiempo de la financiarización, Revista Nueva Sociedad n.255: (38-52).

Gago, V. Roig A Las finanzas y las cosas. Una etnografía del endeudamiento popular.

Grabois, J. y Persico, E. (2014) Nuestra Realidad. Cuadernos de formación para trabajadores, militantes, delegados y dirigentes de organizaciones populares. Buenos Aires-Argentina: CTEP - Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular.

Grabois, J. y Persico, E. (2014) Nuestra Organización. Cuadernos de formación para trabajadores, militantes, delegados y dirigentes de organizaciones populares. Buenos Aires-Argentina: CTEP - Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular.

Grabois, J. y Persico, E. (2014) Nuestros Objetivos. Cuadernos de formación para trabajadores, militantes, delegados y dirigentes de organizaciones populares. Buenos Aires-Argentina: CTEP - Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular.

Grabois, J. y Persico, E. (2014) Nuestra Lucha. Cuadernos de formación para trabajadores, militantes, delegados y dirigentes de organizaciones populares. Buenos Aires-Argentina: CTEP - Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular.

Gutierrez, R. A. (2008) Los ritmos del Pachakuti. Movilización y levantamiento popular-indígena en Bolivia (2000-2005). Buenos Aires: Tinta Limón.

Gutierrez, R.A. (2017) Horizontes comunitarios populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-centricas. Madrid: Traficantes de Sueños.

Mezzadra, S, y Neilson, B. (2014) Confini e frontiere. La moltiplicazione del lavoro nel mondo globale. Bologna: Mulino editore.

Roig, A. (2017) Financiarización y derechos de los trabajadores de la economía popular, in Emilio Persico, Fernando “Chino” Navarro, Martín Navarro, Ariel Geandet, Alexander Roig, Pablo Chena (a cura di) Economía Popular. Los desafíos del trabajo sin patron. Buenos Aires-Argentina: Colihue, p. 87-101.

Las ollas también enseñan: Relevamiento etnográfico de la lucha docente a partir explosión de la Escuela N° 49 “Nicolas Avellaneda”, en Moreno

Sergio Carlos Litrenta



El objetivo principal del texto es producir una descripción etnográfica y una selección de acontecimientos acontecidos durante el mes y medio, de disputa política como consecuencia de la explosión de la escuela primaria N° 49 “Nicolas Avellaneda” en el partido de Moreno, provincia de Buenos Aires, en el transcurso de los meses que nos separan de ese 2 de agosto a este reciente aniversario del 2 de agosto del 2019.

“Las ollas también enseñan”, es un punto de inflexión en esta descripción etnográfica, y una metáfora que pretende condensar el significado profundo del escrito, y abrir un camino de interrogación respecto al proceso de lucha en la coyuntura actual, que viene desarrollando el colectivo docente y demás organizaciones sociales de Moreno.

Esto implica, proponer construir más preguntas que respuestas a un momento de la historia política y educativa de nuestro partido, que nos permita reflexionar antropológicamente, a partir de la búsqueda de demanda por justicia por la muerte de estos compañeros, como disparador de un futuro insumo de explicación de esa lucha.

Introducción

Vale la pena destacar que, desde el jueves 2 de agosto del 2018 al 2019 Moreno, dejó de ser un lugar conocido o reconocido por fuera del trajín diario de sus habitantes, como un territorio abandonado a su suerte, al menos desde esa fecha, en adelante. Es en este sentido, que las muertes de “Sandra Calamano” y “Rubén Rodríguez”, acaecidas con la explosión del establecimiento educativo, después de haber sido advertido varias veces, pérdidas de gas, se convirtieron en denuncias realizadas al “consejo escolar local”; que cayeron en saco roto, con el desenlace luctuoso ya conocido.

Por lo cual, el devenir de los días subsiguientes a estas muertes producto de la desidia oficial (idea elaborada por la mayoría del colectivo docente), la lucha derivará por carriles múltiples, ponderando y haciendo visible un entramado de actores sociales y políticos (colectivo docente sindicalizado/ docentes autoconvocados/ directivos autoconvocados/comunidades de padres/ funcionarios del consejo escolar/ autoridades educativas de la provincia de Buenos Aires y municipales/ organizaciones sociales e iglesia católica) en pugna, que desplegarán diversas estrategias de demanda y disputas en el espacio público, convirtiendo este proceso en un evento crítico, bisagra para la historia del partido de Moreno, que se conoce como Morenazo, hasta el día de hoy.

Seguimiento de las demandas de justicia por Sandra y Rubén

Siendo aproximadamente las 8 menos cuarto de la mañana, como todos los días del año lectivo, el auxiliar Rubén Rodríguez y la vicedirectora Sandra Calamaro, ese día, llegaban a la escuela, abriendo sus puertas para inmediatamente preparar el desayuno a una gran cantidad de estudiantes, que de esta forma comenzaban su doble jornada de estudio. Teniendo en cuenta la situación social de precariedad de muchas familias del barrio, estos estudiantes asistían a una doble jornada, donde también comían en la escuela. Ahora bien, cuando muchos de nosotros docentes comenzamos a recibir la noticia vía wasap de la explosión no podíamos salir del asombro y la perplejidad. En mi caso particular, los viernes tengo libre y no trabajo; por lo tanto, a esa hora ya me despierto y al no contar con televisión, mi vía de acceso a la información son las redes sociales quienes me proveen de información instantánea. De esta manera, es como accedo a la noticia, la que intento chequear con otros docentes, y al confirmarla, me conduce a un estado de perplejidad e incredulidad casi

paralizante para esos primeros momentos. Pues bien, en una de las secundarias donde me desempeñé, el relato obtenido de su directora profundiza mucho más estos primeros momentos de perplejidad del que di cuenta más arriba:

“Cuando me enteré de lo que había sucedido, casi instintivamente pedí que fuéramos al patio de la escuela, para poder unos segundos después, pensar el hecho gravísimo de la explosión y las muertes de estos dos compañeros. El patio a cielo abierto fue el lugar donde encontré tranquilidad para pensar: esto nos podría haber pasado a cualquiera de nosotros”

Mientras esta sensación se empezaba a replicar en las múltiples escuelas del distrito en menor o mayor medida, con la asimilación de la noticia luctuosa, a mí también me sumergió en la perplejidad y el asombro. Ese mismo día, una vez conocidos las primeras impresiones sobre la causa del desenlace, se pedía desde el sindicato SUTEBA (Sindicato de trabajadores de la educación de la provincia de Buenos Aires) que fuéramos a las puertas del concejo escolar del distrito a manifestar nuestro repudio.



Foto 1: Llegada de las organizaciones sociales y el colectivo docente, al “Consejo escolar” una vez conocida la noticia de la muerte de Sandra y Rubén.

Acto seguido, me allego al lugar en bicicleta y comienzo el registro el mismo jueves, sobre las 12 horas del mediodía las organizaciones sociales del distrito comenzaban a llegar y cortar la calle del consejo escolar, sobre la Avenida Victorica, quemando gomas, mientras algunos medios de comunicación televisivos ya estaban reportando el conflicto tanto allí, como en lo que quedaba del edificio de la “Escuela 49”. Otros ya estaban llegando al monumento “Carlos Fuentealba”, para dar comienzo a la primera marcha de repudio contra la desidia oficial que se había cobrado dos vidas.

Con respecto a la posición oficial inmediata al trágico hecho, la “Dirección general de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires” organismo del que depende el funcionamiento de los establecimientos educativos de instrucción pública, toma la decisión de dar asueto el viernes, lo mismo ocurriría con las escuelas de gestión privadas, solo en la jurisdicción de Moreno. Ya pasado el mediodía del jueves fatídico el “Frente Gremial Docente”, sumado a las organizaciones sociales y espacios de derechos humanos locales, como “Moreno por la memoria”, disponen que nos concentremos en el puente de la Av. Gaona, entrada al centro comercial de Moreno. Allí se encuentra emplazada una pequeña plazoleta donde se levanta un monumento en memoria del educador asesinado en Neuquén, “Carlos Fuentealba”. Por consiguiente, decido desplazarme (unas 10 cuadras) desde el consejo escolar en bicicleta al puente donde gruesas columnas de participantes, docentes y movimientos sociales estaban llegando a concentrar. Recién allí tomo nota de muchos participantes que se les podía observar en sus rostros, expresar un sentimiento de abatimiento, desconuelo, caras afligidas con lágrimas en los ojos, un estado de perplejidad; mostrando en sus gestos y posturas impotencia por lo sucedido y expresiones tales como “nos hubiera podido pasar a cualquiera de nosotros”, entre otros.

Ahora bien, cuando se comienzan a saber más detalles de la explosión como, por ejemplo: los cinco reclamos oficiales que días previos la escuela había alertado al consejo, de la pérdida de gas que habían sido reportadas en varias oportunidades, y que la misma Sandra como vicedirectora del establecimiento, había estado el día anterior hasta las 18 horas, esperando un gasista para que solucionara la pérdida; la interpretación colectiva fue de desidia. El murmullo sobre los detalles de la desidia que se cobró estas dos vidas se convirtió en una perspectiva de lucha, que pasó por la angustia y el humor social contemplando la perplejidad de los primeros momentos para inmediatamente tomar nota de que, a partir de este hecho, debía cambiarse esta situación de desamparo de una vez para siempre. La percepción de quienes estábamos ahí era que “de que otro modo, seguiría pasando”. A su vez se extendía el malestar entre los concurrentes, de la bronca por la comprobación perversa del desprecio que las autoridades educativas a nivel provincial como nacional, tenían por el sistema educativo público, y escuchábamos comentarios, de quienes estábamos marchando hacia el consejo escolar, cada vez más reiterativos, respecto a que era imperioso exigir la suspensión total de actividades y clases en las escuelas del distrito. Por otro lado, en la columna principal de la marcha- la que se ubica por delante del colectivo docente-, se encontraba la viuda de Rubén, su hermano y familiares de él y de Sandra, además de la dirigencia de SUTEBA local, con su

secretaria Mariana Cattaneo y el secretario a nivel nacional, Roberto Baradel. Llegados al consejo escolar y recorrido unas de 15 cuadras con extensas columnas, se improvisará un escenario donde el discurso principal de la secretaria gremial de Suteba local en un tono encendido por la conmoción y el dolor reciente de las circunstancias que rodearon las muertes de estos dos trabajadores de la educación, identificaba entre otros asuntos, como culpable a la autoridad política máxima de la provincia, responsable de la desidia y una serie de niveles de responsabilidad hacia abajo, llegando al interventor del consejo en ese momento. En resumen, ese jueves 2 de agosto, los participantes de la marcha, no solamente entendíamos que la desidia y el desfinanciamiento de la educación pública se había cobrado dos vidas de trabajadores de la educación, sino que en la práctica percibimos de manera colectiva que iniciábamos una larga lucha compartida con organizaciones sociales, colectivo docente y ciudadanos autoconvocados, que intentaríamos lograr una mejora sustancial de las infraestructura y habitabilidad de las escuelas del partido, como condición sine qua non para volver a dar clases.

La constitución del acampe y el entramado de organizaciones sociales:



Foto 3: La carpa del Acampe donde las guardias de docentes y cooperativistas se iban rotando en función de realizar una vigilia del consejo escolar.

Al mismo tiempo que crecía y progresaba el grado de compromiso de la lucha entre los docentes y entre diversos sectores de la sociedad morenense, el “acampe” se transformó en un símbolo de las demandas y coordinación de actividades culturales, artísticas, políticas y lúdicas, entre los sectores que componía el arco político de los movimientos sociales. Con el

fin, de defender la posición de lucha del colectivo docente por las muertes de estos trabajadores de la educación, coadyuvaron, también con sus presencias y militancias, en custodiar los documentos probatorios de las denuncias que los distintos directivos a lo largo de la intervención habían realizado del estado de las escuelas a dicho organismo. En efecto, las funciones del “acampe” se valorizaron mucho más, cuando consolida su rol de vigilia una vez que se pudo registrar un hecho grave, la apertura del “consejo escolar” en un horario inusual, días posteriores a las muertes, en donde una serie de funcionarios políticos provenientes de la gestión de la intervención, fueron filmados llevándose una serie de cajas, por las cámaras de seguridad instaladas sobre la avenida Victorica. Esta singularidad arbitró una presencia del acampe destacada que inmediatamente necesito de guardias en las noches de parte de cooperativistas como de docentes que se irían alternando en la vigilia nocturna para resguardar esa documentación judicial. A este objetivo político se le sumaran las diversas actividades programadas desde el acampe, dando unidad y fuerza a la lucha contra las políticas de desmantelamiento de la lucha del colectivo docente, por escuelas dignas y por justicia y memoria por Sandra y Rubén. De esta manera, Omar uno de los tantos protagonistas de las jornadas de las noches de vigilia en el acampe, daba su parecer sobre su experiencia de haber participado en ese espacio:

“La expresión de algunos militantes, que estaban en el acampe, en las distintas movilizaciones, en especial de aquello, que en muchas oportunidades no habíamos participado de forma conjunta, al menos en Moreno, sonreían por haber cumplido, con lo que les compete, la militancia. Ese espacio había sido dado, por el hecho trágico y los años de perseverancia, ineludibles, de aquellos que sonreían. Fue placentero y dio paz, saber que otros hermanos de lucha, que no son completamente de mis filas, estaban alegres y sonriendo. Saber que todas teníamos lugar en la lucha dio paz. Disfrute al ver disfrutar”.

Con respecto a sus vivencias cotidianas en las jornadas del “acampe”, durante las duras noches de frío y en algunos casos de lluvia torrencial que le tocó experimentar, esperando las primeras luces del día, ser reemplazados por otro grupo de compañeros y compañeras; sostiene lo siguiente:

“Las canciones, en el acampe, de distintos autores, luego que casi todos se habían marchado, por la noche era moneda corriente: Sandro y otros cantantes de los 70 estaban presente, nada formal, se sentía que estábamos por fuera de las estructuras, éramos nosotros y nuestro sentir, espontaneo y lleno de amor, una y otra vez le dedicaban los cantantes los temas a Sandra y Rubén, al pedido del público, exclusivo, cada una daba lo mejor de sí.”

De esta forma, pasará, así el fin de semana, pidiendo a docentes de las distintas escuelas y cooperativistas de las organizaciones sociales, que se anoten en un listado para organizar la vigilia en el acampe durante el lapso que dure el litigio.

La marcha por relamo de Justicia a la Fiscalía de Moreno:

Mientras tanto, para el lunes se organiza una nueva convocatoria esta vez organizada por un grupo de 30 directivos llamados “autoconvocados”, nacida unos meses atrás a raíz de la acusación (injusta), sobre la gestión administrativa de una directora de secundaria por llevar adelante un “comedor clandestino”. Esta imputación surgió en el mismo seno de la dirección de la intervención del consejo escolar. Gracias a esta convocatoria el cuerpo de directivos de todos los niveles educativos unidos, convocarán a una marcha para ese lunes, con los objetivos de reclamar justicia y el enjuiciamiento del interventor del consejo local y forjar la suspensión de clases. Al mismo tiempo, vía wasap o bien en el boca en boca, cada escuela convoca a que todas las “comunidades educativas” del distrito en todos sus niveles (Jardines de infantes/ Primarias/ Secundarias/ Terciarios/ Universidad), se concentrarán en la plaza San Martín, (una de los espacios públicos contiguos a la estación del tren Sarmiento), deteniéndose la marcha en el “acampe”, para luego finalizar en la Fiscalía del partido y leer un comunicado en conjunto de todos los directivos de las escuelas públicas de Moreno. La hora de la cita era a las 9 de la mañana del lunes posterior al viernes fatídico. La marcha, se fue desarrollando a través de un caminar emotivo, con aplausos constantes, de la participación de los comerciantes del centro comercial de Moreno, que salían de sus negocios y asentían con sus palmas cada columna que iba pasando, junto a estos, parroquianos que detenían su andar y se frenaban a filmar la gran cantidad de participantes que iban marchando sobre la calle Bartolomé Mitre. Simultáneamente una serie de cánticos acompañaba la movilización con diversos temas, sintetizando en la canción “Bella Ciao”, de los partisanos, un momento de gran emotividad, cortada a veces por la consigna “Sandra y Rubén, ¡presentes! ¡Hoy y siempre!

Marcha del silencio y antorchas por el pedido de justicia de Sandra y Rubén, a la Casa de la provincia de Buenos Aires en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires:

Si bien, esta movilización fue una de las que más convocatoria produjo, fue acompañada por otras filiales de SUTEBA de otros distritos del conurbano, lo cual convirtió la llegada de las columnas a la zona del Congreso Nacional, en una extraordinaria manifestación de solidaridades y pequeños fueguitos (velas encendidas) que daban la sensación electrificante de

abrigo a la angustia tanto de los familiares directos que perdieron a sus familiares como de todos aquellos que en silencio acompañamos la marcha. El punto más álgido, sin dudas, sucedió cuando Mabel Zurita, la viuda de Rubén, subió al escenario montado sobre la Avenida Callao frente del edificio de la “Casa de la Provincia De Buenos Aires”. La multitud de velas encendidas, junto a una pequeña llovizna que comenzaba a mojar los miles de cuerpos, no amilanó a la multitud de manifestantes que se había agolpado lo más cercano posible del escenario; para escuchar los discursos de quienes se encontraban arriba del palco. De esta forma Mabel recalca lo siguiente: “Estoy plenamente segura de que este hecho, que esta tragedia que pudo evitarse será el inicio de la construcción de una etapa de Argentina”. Con anterioridad a sus palabras, en el escenario se ubicaba la dirigencia de Suteba a nivel nacional y local, junto a los maestros de la Escuela 49, entre los más visibles Hernán Pustilnik y Marcela Corvalán, y demás familiares de las víctimas, se izó la bandera a media asta, mientras sonaba la canción “Aurora”. Quizás haya sido junto al discurso de Mabel, el momento de quiebre en muchos manifestantes que se los podía observar inmersos en llantos y abrazos, instantes de congoja habían atrapado a la multitud expectante. Otro momento destacado de las palabras de Mabel, que conmovieron a los participantes fue al momento de la descripción de su marido y de la vicedirectora Sandra, a quienes recordó como: “un héroe y heroína invisibles”. En los instantes finales, su discurso apuntó criticar aquellas voces mediáticas que desacreditan la lucha docente. En este sentido sus palabras hicieron directa alusión a los docentes bonaerenses “que ellos no toman a los chicos de rehenes, sino que son los que vivenciamos la realidad de cada institución de la provincia de Buenos Aires y el resto del país. Somos los y las que afrontamos la desidia, la indiferencia y el abandono”. Por último, el acto conmovedor y masivo, se cerró con la orquesta de música de la Escuela 49, llamada Raíces de Moreno, que entonó el himno nacional. Una vez concluidos los discursos y ya volviéndonos con las columnas de manifestantes a los micros que nos habían traído al acto, resonaba en mi memoria tanto imágenes potentes de la convocatoria, como fragmentos de los discursos por sus hondas y movilizantes palabras, que se condensaban en la siguiente frase: “no nos fuimos”, de Mabel, refiriéndose al asesinato de su marido y a él trabajo comprometido con la lucha docente de su familia.

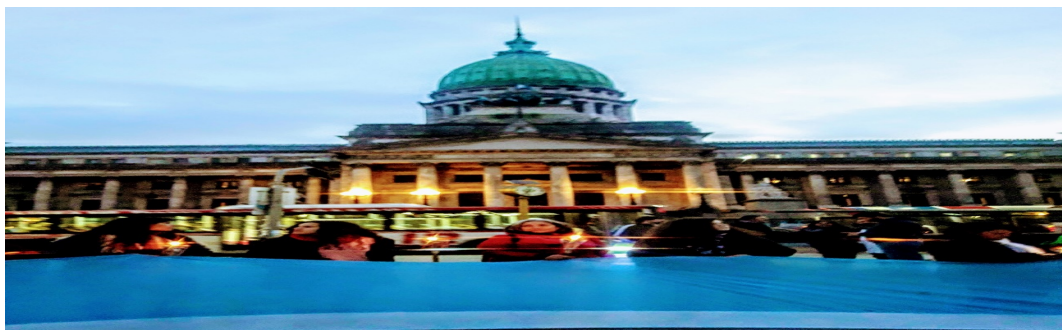


Foto 6: Marcha del silencio de las comunidades educativas de Moreno a la casa de la provincia de Buenos Aires, en Capital Federal

Resignificación de las demandas en las comunidades educativas de los barrios de Moreno: Muralazos-Asambleas- Ollas Populares.

De entre las más significativas propuestas de actividades culturales, lúdicas y de sensibilización que las escuelas del distrito llevaron adelante en sus comunidades, para dar cuenta del conflicto y mantener de esta forma la memoria de las muertes de Sandra y, Rubén se destacan los murales, las ollas populares, abrazos simbólicos a las escuelas, asambleas informativas, entrega de viandas, y una serie más de eventos que concentraron el objetivo de acercar la comunidad a las escuelas y que comprendan el desarrollo del conflicto y dar a conocer por qué las escuelas estaban cerradas para ir a clases. De una de estas propuestas en la que participé, se destaca un “abrazo simbólico a la secundaria 41” y un recorrido junto a estudiantes y docentes por las calles aledañas al establecimiento educativo entregando folletos a los vecinos, cuyo escrito expresaba nuestra solidaridad con lo ocurrido a los compañeros y estudiantes de la escuela 49, y expresando nuestro compromiso por justicia. En otra oportunidad en la misma secundaria se realizó una actividad a la que se llamó “muralazoo”, donde los docentes de artística con estudiantes y otros profesores, fueron pintando murales alusivos a Sandra y Rubén y el rol que la escuela cumple a la hora de enseñar y acompañar a los estudiantes y las familias. Además de la algarabía de los estudiantes y de algunos padres que acompañaron la propuesta, se armó una radio abierta, a que luego se sumará una actividad elaborada por la profesora de Literatura, que consistió en trabajar en mesas con grupos de estudiantes la problemática de la escuela, a partir del suceso con la explosión de la primaria 49.



Foto 8: Uno de los murales que se realizaron durante la jornada llamada “Muralazoo”, en la Secundaria N°41, del Barrio Casasco. Moreno Sur.

¡Las ollas también enseñan!

De esta manera “las ollas también enseñan”, fue el título con el que partí y sintetiza, un primer seguimiento que intentó reponer un periplo de distintas estrategias y caminos adoptados por el colectivo docente, junto a la comunidad de padres que lograron apropiarse de la fuerza social y el simbolismo de organización que expresa una “olla popular”, logrando profundizar, aún más en esta coyuntura, los lazos entre la escuela y la comunidad.

Cabe destacar, que la planeación de las diferentes “ollas populares”, demandó una enorme coordinación de trabajo, recursos y creatividad, porque siempre han estado acompañadas de expresiones artísticas, y acciones pedagógicas donde además de compartir la comida con los estudiantes - situación que deviene de mucho tiempo atrás- se constituyó en un recurso de politización de los actores involucrados, que determinaron situar la escuela en el espacio de la calle, del patio, de la vereda, convirtiendo la praxis docente en insurgente del poder instituido, de prácticas conservadoras del status quo, de una concepción de escuela positivista, ordenadora de los pensamientos de los ingresantes al sistema, generando otro espacio y otro sujeto. sin más mediaciones que una extensión del aprendizaje bajo el lema las “*ollas también enseñan*”, solidaridades, estar juntos, reconstituir lazos afectivos, horizontalizar la palabra y dialogar la interculturalidad.

Asambleas de familias en las escuelas: Ágoras a cielo abierto:

Con anterioridad me había referido a cómo las escuelas encontraban en distintas actividades y estrategias y propuestas visibilizar el conflicto en Moreno. Uno de esos soportes fueron los murales, también van a ocupar un lugar destacado las “asambleas de padres”, que cumplen una función más que lúdica o cultural, informativa y se proponen dar cuenta de cómo se viene desarrollando el proceso de “continuidad pedagógica”; cuestión sensible entre los padres. También sirven como apoyo a la lucha del colectivo docente. En una de las tantas asambleas, que se realizaron en las escuelas de Moreno, pude participar en una que se realizó en la primaria E.P. N° 38 “Rosario Vera Peñaloza”, una de las primarias céntricas de la localidad y una de las más antigua del partido. En ese momento me encontraba acompañando a mi pareja docente, y a su hijo de 9 años, al pedido de una convocatoria de los padres del colegio, que tenía como corolario informar de un hecho grave, una de las docentes de la escuela había sido amenazada, de nombre “Luján”. Al acercarnos a la reunión percibí la poca cantidad de padres que habían concurrido y el silencio que prologó los dichos de la directora y más tarde de la maestra amenazada. Por consiguiente, el discurso de la directora en sus primeras palabras reflejó la gravedad de lo que está pasando en el distrito con amenazas a docentes, después de lo ocurrido a Corina de Bonis (secuestrada y torturada), una semana atrás. Recalcaba de su plantel docente, encontrarse muy unido y que no iban a dejarse amedrentar por aquellos que lo que buscan, es romper la unidad y destruir la escuela pública y en ese marco se comprometió a que la continuidad pedagógica fuese mejorando día a día, como las formas de comunicación con los padres, lo cual trajo tranquilidad aquellas familias que la estaban escuchando.

“Por nuestros pibes, por las escuelas, por Sandra y Rubén, ¡estamos acá! Resonancias de una communitas existencial de una lucha colectiva, a un año de los asesinatos de Sandra y Rubén: emblemas de la lucha docente en el Moreno reciente



De aquel modo, como los describí en páginas de más arriba transcurrían los meses posteriores a la explosión hasta la conmemoración de este 2 de agosto del 2019. El “morenazo” configuraba socialmente profundos cambios sociales y políticos que van a encontrar en el escenario de la calle, su potencialidad societaria: con sus urdimbres de experiencias socioculturales, entramados afectivos y políticos que le proveerán sostenibilidad en el tiempo, generando el movimiento “2 de agosto social y político”, como se puede ver en la foto de arriba. En esos meses los procesos de politización recorridos en las primeras páginas, decisivos para que la corriente de opinión pública, cuya energía social desemboqué en que la declaración oficial del 2 de agosto en el Consejo de deliberante del partido de Moreno como el “*Día en defensa de la escuela digna y segura*”. A su vez, constituyéndose una nueva experiencia de registro fotográfico y etnográfico en elaboración, aunque algunas elaboraciones preliminares pueda adelantar aquí, en lo que se dio en llamar la “la gran marcha”, en este 2 de agosto pasado.

Sintéticamente en este segundo seguimiento etnográfico y fotográfico fui arribando a algunas aproximaciones preliminares que pretenden guiar el epílogo de este año conmemorativo. Tres ejes de análisis lo atraviesan, fermento y sustento de los meses de luchas y resistencia que caldearon en sus protagonistas procesos de politización, promoviendo un cambio subjetivo colectivo, que a continuación daré cuenta:

1. La emergencia de un tiempo social liminal, de separación social de las víctimas, producto del impacto perturbador de la explosión y las luctuosas muertes, activó una representación colectiva de “familia docente avasallada”. Paralelamente, al poco

tiempo y producto de la eficacia simbólica del grupo de militancia cercano a los familiares de las víctimas, en conjunto con estrategias de luchas, en un primer momento acotadas al radio de militancia de ese círculo íntimo se desplazó, luego espacios políticos amplificadas a través de las marchas y producciones artístico-políticas en las comunidades educativas; trasladándose a todo el colectivo docente. Forjando un tiempo social caracterizado por una *communitas* existencial, que expresaba socialmente lo nuevo: el movimiento morenazo. Este en su referéndum social, del 2 de agosto del 2019, con la llamada “gran marcha” interpeló las viejas estructuras de construcción política, por nuevas formas y procedimientos de politización horizontales, vinculados a lo afectivo y a la comunión y unión de fuerzas en el dolor.

2. Esa presencia de lo nuevo expresado en un proceso de *communitas* existencial, operaron las luchas y demandas por justicia- transcurridos doce meses- con cambios en estatus social adquirido por los colectivos en lucha, respecto de la subalternidad de la que habían partido, reflejando en lo fáctico transformaciones en la estructura de sentimientos iniciales- perplejidad- por un paisaje social y subjetivo de -júbilo en la lucha- de dimensiones colectivas. Dichas constelaciones y presencias en el dolor, la perplejidad y la desidia, fueron crenado una antiestructura afinada en los últimos meses como una fase de reagregación comunitaria. Este tendrá su correlato en eventos de emocionalidades jubilosas visibles en la manifestación pública de este 2 de agosto del 2019-
3. La confluencia de esos procesos de politización en las comunidades educativas periféricas, dieron origen al nacimiento del movimiento “2 de agosto”, como la culminación de un rito de paso colectivo, donde los “débiles”, los “subalternos”, intervienen el poder establecido y lo transforman, lo modelan creando nuevos canales expresivos de lo popular, memorias en lucha, y nuevos liderazgos sociales y políticos lo que Turner (1973) va identificar como *communitas* ideológica, en nuestro distrito con nuevas presencias políticas interpeladoras de la sociedad local y nacional.

Bibliografía:

Turner, Victor: El centro está afuera: la jornada del peregrino. The center out there. Pilgrim's Goal. 1973 History of Religions. Universidad de Chicago.

Guber, Rosana: El Salvaje Metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Ed Paidós, Buenos Aires, 2009.